

EDUCACIÓN FÍSICA Y ADOCTRINAMIENTO POLÍTICO

La formación de *buenos ciudadanos* a través del método moralizante de Amorós

Prof. Dr. Rafael Fernández Sirvent
(Rafael.Fernandez@ua.es)
Universidad de Alicante

Antes de hablar de las peculiaridades del método *amorosiano*, y con la intención de explicar algunas claves para acercarnos de un modo más satisfactorio e inteligible a nuestro objeto de estudio –las pretensiones del método de educación física y moral diseñado por Francisco Amorós–, resulta ineludible realizar una sucinta aproximación al perfil biográfico de su *inventor*¹.

Francisco Amorós y Ondeano nació en Valencia en 1770 en el seno de una familia acomodada de tradición castrense, hecho que le condicionó desde muy joven a seguir la carrera militar, concretamente en el arma de infantería del ejército real. Su intachable *cursus honorum* en el Ejército, así como sus buenas aptitudes como administrador público le elevaron hacia puestos de alta responsabilidad en la Administración. Concretamente, a partir de 1800 Amorós entabló relaciones personales y profesionales con la persona de mayor poder después de la figura regia de Carlos IV: Manuel Godoy. Por aquel entonces nuestro personaje había sentado plaza en Madrid como oficial de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Guerra. El generalísimo Godoy lo nombró su secretario personal para lo que en la documentación oficial de la época se conocía como el *asunto de Marruecos*. Juntos idearon un complejo plan secreto cuya finalidad última era conspirar contra el sultán marroquí y colonizar algunos puntos costeros y del interior de Marruecos. Finalmente, esta trama de Estado, acaecida entre 1802 y 1805, quedó frustrada por diversas circunstancias de política internacional. Pero la estrecha colaboración entre Godoy y Amorós, así como la profunda amistad forjada entre ambos, será aprovechada por este último para conseguir que el príncipe de la Paz fomentara y protegiese una de las reformas educativas más trascendentales emprendidas durante el reinado de Carlos IV: la creación del Real Instituto Pestalozziano de Madrid.

Amorós fue quien persuadió en última instancia a Godoy de la necesidad de introducir en España el innovador método de educación propugnado por el pedagogo suizo J. H. Pestalozzi. Tras varias gestiones políticas, el Instituto Pestalozziano madrileño abrió sus puertas el 4 de noviembre de 1806, en la calle Ancha de San Bernardo, con el claro objetivo de convertirse en una escuela-modelo nacional para la formación de maestros, punto de referencia para iniciar la regeneración paulatina y ordenada del sistema educativo español. Amorós, aparte de ser uno de uno de los promotores y profesores del Instituto, fue nombrado director del mismo el 7 de agosto de 1807, cargo que desempeñó hasta el cierre definitivo del Centro (13 de enero de 1808). En esta institución docente, de corte moderno y de clara ascendencia ilustrada, fue donde Francisco Amorós esbozó por primera vez su particular método de educación física. Amorós introdujo la gimnasia en el currículo del Instituto Pestalozziano y de ello nos deja constancia Manuel Godoy en sus *Memorias*:

(...) *Viose en España por primera vez la educación del cuerpo hermanada con la del alma, los recreos convertidos en ejercicios militares y gimnásticos, el atambor y el pífano en vez de la campana, los cantos religiosos y monárquicos en vez del rezo triste y monótono de un mal compaginado catecismo, y los paseos históricos, y los paseos sentimentales y cristianos en vez de las salidas dos a dos con las manos cruzadas, la vista por el suelo y el escolapio a la cabeza con la caña (...)*²

En el Instituto Pestalozziano madrileño se concedía la misma importancia a los ejercicios gimnásticos que a la doctrina cristiana, lo cual no deja de ser significativo si atendemos al alto grado de sacralización de la sociedad española en los albores del siglo XIX. Según Amorós, si no se desarrollan las facultades intelectuales al mismo tiempo que las físicas y las morales, siguiendo los dictados de la naturaleza, la educación resulta incompleta y totalmente imperfecta³. Para ello argumenta que sólo por efecto de una ignorancia absoluta ha podido creerse que la educación física era inútil al hombre y ajena al método de Pestalozzi, sin detenerse a pensar que siendo este método hijo de la naturaleza debía empezar por donde ésta empieza, o sea, por el desarrollo de las facultades físicas mediante ciertos ejercicios que la Gimnástica ha perfeccionado y sistematizado en un conjunto de reglas nomotéticas⁴. Otra de las novedades que Amorós introdujo en el Instituto madrileño fue la combinación de la música y de los cánticos morales, religiosos, monárquicos y patrióticos, con los ejercicios gimnásticos. En este sentido Moliner, sacerdote de la capilla del rey y maestro de música del Instituto, se encargó de realizar una compilación de música, canciones pestalozzianas y de otros cánticos de carácter sacro (*Salve, Padre Nuestro...*) que después Amorós utilizaba para sus clases de gimnasia⁵. Por tanto, podemos observar cómo desde 1806 Amorós comenzó a dar forma a lo que a partir de 1820, ya desde su exilio en Francia, se empezaría a conocer en los círculos intelectuales europeos como el *método físico-moral amorosiano (méthode physique et morale amorosienne)*. Si el método de Pestalozzi y el sistema gimnástico de Amorós no llegaron a consolidarse en España durante la primera década del siglo XIX fue debido primordialmente a lo desfavorable de la coyuntura: la invasión napoleónica de España en 1808 y la consiguiente guerra que enfrentó a bonapartistas y a fernandinos entre 1808 y 1814.

Desde 1808 Amorós apoyó la causa de José Bonaparte en España y, en consecuencia, se vio obligado a abandonar su labor de sistematización y difusión de la gimnástica. El comienzo de la guerra le obligó a dedicar todo su tiempo a otro tipo de asuntos de la administración militar y política de la España josefina. Amorós fue uno de los más destacados funcionarios *afrancesados*. José I le nombró para cargos de alta responsabilidad (gobernador militar y político de la provincia de Santander, consejero de Estado, comisario regio de Guipúzcoa, Álava, Vizcaya y Burgos, etc.), lo cual motivó que en junio de 1813, coincidiendo con el repliegue de las tropas francesas de la Península, Amorós tuviese que elegir la vía del exilio para salvar la vida. Finalmente pudo establecerse en París gracias a la licencia que Napoleón otorgó a un restringido grupo de altos funcionarios probonapartistas.

El 26 de julio de 1815, tras la caída definitiva de Napoleón en Waterloo, Amorós consiguió ingresar en la prestigiosa *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire (Sociedad para la mejora de la enseñanza elemental)*. En una de las sesiones celebradas por esta Sociedad pedagógica, Amorós leyó una extensa memoria⁶ en la que expuso las excelencias del método intuitivo de Pestalozzi, poniendo para ello varios ejemplos del exitoso ensayo llevado a cabo en el Instituto Pestalozziano de Madrid y con la clara

intención de persuadir al auditorio de que el método de Pestalozzi era más efectivo y natural que el método de Lancaster. Amorós no logró convencer a los miembros de la Sociedad de que el Gobierno francés adoptase como modelo nacional el sistema educativo pestalozziano, pero su pertenencia a esta Sociedad le serviría de plataforma hacia el éxito. En ella Amorós se relacionó con distinguidos intelectuales y políticos galos y, además, tuvo la posibilidad de analizar y diagnosticar desde dentro las carencias del sistema educativo francés. Gracias a los muchos servicios particulares prestados a Francia, Amorós obtuvo la nacionalidad francesa en julio de 1816 y en muy poco tiempo conseguiría que el Gobierno francés se interesara por su particular método de educación física.

A partir de 1818 la actividad de Amorós en París se centró única y exclusivamente en intentar atraer la atención Luis XVIII y del Gobierno con el objetivo de obtener subvenciones que le permitiesen reemprender los proyectos educativos que hubo de abandonar en España de un modo precipitado con motivo del inicio de la guerra de la Independencia.

A finales de 1818 el periódico oficial *Le Moniteur* publicó un anuncio en la sección *Instruction Publique* que informaba a la ciudadanía francesa del inicio de un novedoso curso de educación física dirigido por Francisco Amorós. La noticia publicitaria hacía especial hincapié en la *grandeza del objeto del método* y también en la cantidad de máquinas e instrumentos que el pedagogo de origen español diseñaba él mismo. La protección y patrocinio que personajes distinguidos de la sociedad francesa ya habían proporcionado a Amorós (hombres de Estado como el ministro de la Guerra, el ministro de la Policía o el reputado financiero liberal Laffitte) reforzaban la posible repercusión que la noticia podría tener entre las elites civiles y militares galas⁷.

¿Pero cómo se puede explicar que un exiliado político adquiriese tanta fama en un país que no era el suyo –aunque recordemos que a estas alturas ya había obtenido la nacionalidad francesa– y, sobre todo, que miembros del Gobierno de Luis XVIII se fijasen en su método para patrocinarlo a título personal e institucional? Una de las hipótesis de mis investigaciones es que aparte de la pertenencia de Amorós a la *Sociedad para la mejora de la enseñanza elemental* y de las influyentes amistades en ella fraguadas, fue su obra de *cánticos religiosos y morales* la que logró captar el interés del monarca Luis XVIII y la que, en definitiva, le abrió el camino en Francia hacia el éxito profesional en el campo de la educación.

El 16 de diciembre de 1818 nuevamente el muy oficial *Le Moniteur* daba noticia de la próxima aparición en las librerías de la obra *Cantiques religieux et moraux*⁸. El autor de esta obra era Amorós, al que se calificaba en el anuncio periodístico como *el más celoso por el progreso de la educación (les plus zélés pour les progrès de l'éducation)*. Este libro de cánticos religiosos y morales era una compilación de cánticos acompañados de música ideado para educar en valores a los jóvenes franceses.

La dedicatoria que Amorós escribe en este libro de cánticos nos proporciona la clave para intuir la intencionalidad del autor. La obra está dirigida a la memoria de un rey Borbón, Enrique IV de Francia, el fundador de la dinastía, cosa que debió ser especialmente grata para Luis XVIII, muy celoso por aquel entonces –en la época de la Restauración– en presentarse ante la opinión pública como continuador de la Casa real que tenía la legitimidad de la Corona francesa. En consecuencia, resulta bastante lógico pensar que Amorós, con mucha vista, pretendiera contribuir a la campaña propagandística de Luis XVIII sobre las raíces de su

legitimidad⁹ y, de ese modo, demostrar de forma fehaciente su lealtad a la Casa de Borbón. La obra está destinada –escribe Amorós refiriéndose a Enrique IV- *à former des hommes qui vous ressemblent, s'il est possible, et qui aiment la France et la vertu*. Como es sabido, el reinado de Enrique IV fue de los más fructíferos de la Monarquía francesa y pasó a la posteridad con la imagen de un soberano clemente y tolerante. Tras su conversión al catolicismo, acabó con las encarnizadas luchas internas (guerras de religión) provocadas por el fanatismo religioso y mediante el Edicto de Nantes (abril de 1598) restableció el culto católico en todo el territorio, pero también otorgó libertad de conciencia a los practicantes de la religión protestante. Pues bien, Amorós cierra el prólogo de *Cantiques religieux et moraux* realizando una comparación de la magnanimidad de Enrique IV con la del rey presente, Luis XVIII, a quien parece admirar:

[...] *Votre nom encouragera nos efforts; il nous servira plus d'une fois à vaincre des obstacles, à soutenir nos forces abattues, à nous donner l'énergie nécessaire pour nous consacrer tout entiers à l'utilité de nos semblables, à servir cette patrie que vous nous avez enseigné à chérir, et à défendre la constitution, chef-d'œuvre de la sagesse de l'auguste monarque, fidèle à vos nobles exemples, sous lequel nous avons le bonheur de vivre [...].*

Con semejante adulación a Luis XVIII y a la Carta otorgada, Amorós consiguió ganarse la simpatía de muchas personas cercanas a la familia real. Y, sobre todo, sus declaraciones no pasaron inadvertidas ante los ojos del monarca y de su equipo ministerial, tan deseosos de que los tiempos revolucionarios cayeran en el más abismal letargo a la vez que resurgía de éste el esplendor de la Monarquía borbónica. Con esto no pongo en duda la sinceridad del apoyo de Amorós a Luis XVIII, pero resulta también bastante evidente, a mi juicio, la fuerte dosis de interés personal que encerraba esta dedicatoria en el momento en que fue publicada, así como la mayor parte de los contenidos de la obra.

Amorós dedica también uno de sus cánticos a la memoria de Enrique IV y para ello toma como base un famoso poema épico laudatorio de este monarca que llenaba de gloria a la nación francesa: *La Ligue* (o *Henriade*, 1723) de Voltaire –autor que, dicho sea de paso, era uno de los más leídos por Amorós-. Éste escogió unos pasajes de esta obra de juventud del filósofo galo para componer con ellos un bello y patriótico cántico a la nación francesa; un cántico que, además, podía acompañarse de diversas composiciones musicales originales.

Esta obra compilatoria de cánticos religiosos y morales estaba pensada para ser utilizada en cualquier institución educativa, pública o privada, aunque en un primer momento fue en la instrucción primaria donde Amorós centró sus miras. El objetivo de Amorós era contribuir a vulgarizar los preceptos morales, hacerlos más amenos y atractivos para, con ello, cautivar la atención de los jóvenes. La principal novedad que introducía para llegar de un modo más efectivo a la juventud era la música. Según Amorós, aparte de los cuentos y los versos, no hay nada mejor que la música para transmitir las pautas del orden social establecido, ya que éstas se presentan envueltas en un halo de intensas emociones, provocadas por la armonía de los instrumentos musicales, que permiten que los valores inherentes en las letras de los cánticos se asimilen de un modo más sólido y natural en la memoria y personalidad del educando. Es más, Amorós era un ferviente defensor de que la música entrase a formar parte de las materias fundamentales que se enseñaban en las escuelas elementales francesas. También hace referencia a la voz o al canto como uno de los mejores regalos de la naturaleza, puesto que *la voix humaine peut, mieux que tous les instruments inventés par l'homme, pénétrer dans l'âme humaine*. Como he apuntado anteriormente, fue en

el Instituto Pestalozziano de Madrid donde ese tipo de música moralizadora (*musique morale*) fue utilizada por vez primera en beneficio del Gobierno, ya que ésta ejercía una clara influencia en el corazón y en el espíritu de los alumnos (futuros oficiales del Ejército y administradores del Estado).

En resumen, podemos afirmar que del método de Amorós de educación física y moral se desprende un profundo conservadurismo, un respeto al orden establecido, quizá algo exagerado debido a la necesidad de agradar al gobierno de turno. Amorós pretendía, pues, crear un completo plan de educación que, combinando los ejercicios físicos, los preceptos morales y la música, ayudara a adoctrinar a los niños y consiguiese hacer de ellos buenos ciudadanos franceses, es decir, franceses virtuosos, patrióticos y respetuosos con los usos y costumbres (religiosos, políticos y morales) de dicha nación.

El abanico de materias que se ven plasmadas en las canciones recopiladas en esta obra es amplio y heterogéneo. Unas canciones intentan inculcar todos los tipos de amor existentes: a Dios, a la patria, al rey, a la virtud, al orden, al bien, a nuestros semejantes, etc.; otras hablan de temas tan variados como la inmortalidad, la tolerancia, el coraje, la ambición, la beneficencia, la igualdad, el dolor, el esfuerzo, el egoísmo, la gloria, la fuerza, la razón, la religión, el poder; algunas loaban las ventajas de un régimen monárquico constitucional (como el de Luis XVIII), recogiendo alabanzas del rey y de la Carta otorgada. Léase como ejemplo el siguiente cántico, que se solía declamar acompañado de la música del canto real o del canto por la patria:

Sur le Roi.

*Un roi pour ses sujets est un être sacré;
Des lois il est l'organe et le dépositaire.
Enfant de la patrie, en lui tu vois un père;
Souviens-toi qu'à tous deux ton sang est consacré.*

Sur la Charte.

*Du prince et des sujets garantissant les droits.
La charte étend sur tous sa suprême puissance;
Et, forte du serment des peuples et du roi,
Est l'effroi des méchants, le frein de la licence¹⁰.*

Otro aspecto relevante a tener en cuenta del método físico-moral *amorosiano* es el carácter universal de sus cánticos religiosos. Durante los reinados españoles de Carlos IV y José I, Amorós se mostró como un firme protector de la religión católica. Sin embargo, desde el momento en que se nacionalizó francés ese férreo catolicismo se fue interiorizando toda vez que comenzaba a exteriorizar un profundo respeto hacia el resto de creencias religiosas. A esta tolerancia debió contribuir también la prudencia política y el hecho de que algunos de quienes apadrinaron su método en Francia (como, por ejemplo, el conde de Laborde, secretario general de la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*), fueran protestantes. Pero Amorós fue, incluso, más allá del cristianismo e imprimió su sistema educativo de una moral universal, igualmente válida para un musulmán que para un católico. Esta actitud deísta de ascendencia ilustrada de Amorós queda patente en los cánticos de carácter religioso que incluye en su obra, cuyo contenido invoca a la idea general de *hacer el bien* (base común y consustancial de todas las confesiones religiosas), y manifiesta su

creencia puramente racionalista de la existencia de un ser supremo, poderoso y justo. En este sentido, en *Cantiques religieux et moraux* se puede leer un *himno religioso* (*hymne religieux*) destinado a toda la juventud, cualquiera que sea su creencia religiosa:

*Destiné à célébrer les louanges de Dieu, à élever la pensée jusqu'à lui, à émouvoir le cœur des jeunes gens, à leur inspirer des sentiments d'amour et de respect pour le Dieu de l'univers et pour toutes les créatures. Les élèves de toutes les croyances religieuses... peuvent se réunir pour chanter ce cantique [...] un chant propre à réveiller des sentiments doux, tendres et élevés, est le meilleur prélude aux exercices de la journée [...]*¹¹.

Resulta coherente pensar que Luis XVIII y sus ministros se fijaran en el método de Amorós no tanto por los nuevos aparatos y ejercicios físicos ideados por él, sino más bien por el fuerte componente político y moralizador con el que envolvía todo su sistema pedagógico, que encajaba a la perfección con los intereses más inmediatos de Luis XVIII y su Gobierno: crear súbditos fieles a la nueva Monarquía constitucional instaurada tras el Congreso de Viena, ciudadanos moldeados según las normas y costumbres marcadas por los valores tradicionales (legitimismo monárquico) y por algunos de los logros de la Revolución (la Carta constitucional concedida de forma voluntaria por el rey). No es casualidad tampoco que fuese el Ejército la institución que con mayores recursos adoptó el método de Amorós para la formación física y moral de sus oficiales.

En 1820 el gobierno francés decretó la apertura del *Gimnasio normal civil y militar* de París (*Gymnase normal militaire et civil*), proyectado tanto para militares como para civiles (adultos y niños) y del que Amorós sería nombrado su director.

El método de Amorós despertó desde muy pronto la atención de Gouvion Saint-Cyr, ministro de la Guerra francés. El ministro Saint-Cyr emprendió en Francia una profunda remodelación del Ejército, principalmente de la instrucción castrense. Por ello Saint-Cyr ordenó que se efectuara un detallado seguimiento de los cursos de educación física impartidos por Amorós en diversas instituciones educativas privadas de París, con la finalidad de conocer de primera mano si el método de este pedagogo podría resultar productivo para su introducción en los planes de estudio oficiales de las academias militares francesas. El informe favorable que redactó el teniente coronel Evain por orden del ministro resulta extraordinariamente valioso para comprender las verdaderas intenciones del gobierno francés:

*[...] Todas las veces que se presenta la ocasión, los alumnos cantan juntos en coro y estos cánticos son siempre en honor al trabajo, la gloria y proclaman el amor a la patria y la consagración a su Príncipe... Prusia y Suiza disponen de establecimientos de gimnasia, y ya más de mil oficiales prusianos han seguido los cursos de Berlín; ¿no ha llegado el tiempo de que Francia siga este ejemplo? La ventaja que nos proporcionará la educación física en la guerra es incontestable y, con toda seguridad, es esta educación la que debe introducirse en nuestras escuelas militares [...]*¹².

Es evidente que una de las cosas que el gobierno galo de la Restauración ambicionaba con mayor ímpetu era la consolidación de un modelo gimnástico nacional, un sistema que a la vez que fomentase la exaltación nacional de Francia contribuyese al adoctrinamiento político

y moral de sus ciudadanos (reproduciendo, en cierto sentido, el modelo de gimnasia nacionalista que estaba popularizando Jahn en el Estado prusiano).

Por tanto, el Gimnasio civil y militar de París fue concebido primordialmente como un gimnasio normal, una escuela-modelo encargada de formar y capacitar como instructores de gimnasia no sólo a oficiales del Ejército, sino también a profesores civiles. Pero, como ya he explicado, pese a que el método de educación física y moral construido por Amorós estaba destinado a la mejora de la instrucción primaria –y no la del Ejército–, sería en el ámbito militar donde el método *amorosiano* fue adoptado con mayores recursos humanos y financieros. Ello es bastante comprensible, puesto que ¿qué mejor método para instruir a los oficiales y soldados del nuevo ejército de la Restauración que aquel que, además de perfeccionar el estado físico de éstos, les inculcara el amor a los pilares institucionales de la nación francesa?

El apogeo profesional de Amorós en la Francia de la década de 1820 comenzó a declinar en los años treinta. Cada vez recibía menos subvenciones gubernamentales para su Gimnasio normal, pero lo que más preocupaba a Amorós –y lo que acabaría siendo su principal proyecto frustrado– era que el Ministerio de Instrucción Pública no hubiese seguido el ejemplo del Ministerio de la Guerra a la hora de adoptar y consolidar su método gimnástico en los planes de estudio de las escuelas primarias y de los liceos. Con este motivo, en 1832 Amorós dirigió un escrito al nuevo monarca constitucional, Luis Felipe de Orleans, en el que ya no sólo hace referencia a la educación física y moral de la juventud, sino que de una forma explícita y sin ningún tipo de circunloquio alude a la *educación política* de los ciudadanos¹³. Amorós asegura al monarca que con una educación a tiempo se pueden corregir los vicios de carácter de la juventud y por ello se debe imprimir a la educación una dirección moral y política, porque sólo de ese modo será posible neutralizar a medio plazo un gran número de revueltas, desórdenes y resistencias contra la autoridad (contra el orden establecido). Asimismo, Amorós se pregunta si el sistema educativo francés no presta excesiva atención al estudio de las lenguas y las matemáticas, materias necesarias pero que desarrollan exclusivamente la fuerza intelectual a expensas de la elusión de los hábitos morales. Amorós argumenta que su método de educación física lleva implícito una dirección política y moral, porque ésta se ha convertido en la primera necesidad de una sociedad *sin creencia fija ni uniforme* y por ese motivo ha introducido en sus procedimientos la *religión del hombre de bien* y la *moral universal*, ya que es la única que se ajusta a todas las creencias religiosas al crear hombres de bien útiles al Estado. Amorós muestra una especial preocupación por la educación de los niños y asegura que si su método es implantado con decisión en la instrucción primaria, en el término de unos cinco años los colegios reales podrán abastecer a las escuelas militares de *los sujetos más subordinados, más razonables, más susceptibles, en definitiva, de recibir el complemento de la educación que reclama la defensa del Estado. Las doctrinas uniformes de este método –concluye Amorós–, el amor a la virtud que él engendra y los sentimientos religiosos, monárquicos y cívicos que éste inspira, serán siempre los mismos, se conseguirá un tipo de armonía que no existe ahora y la administración encontrará menos dificultades a la hora de gobernar.*

La formación de hombres y mujeres saludables y *útiles* para el Estado mediante la actividad física, el progreso y consolidación de la instrucción gimnástica civil y militar, la transmisión de preceptos morales universales a través de la música y de las canciones, y, en general, el adoctrinamiento político del pueblo son -como hemos podido comprobar de un modo resumido- partes u objetivos indesligables que interactúan y se complementan en el complejo y bien programado sistema educativo diseñado por Francisco Amorós: el que se

conocía en la época y ha trascendido hasta nuestros días como *sistema o método de educación física y moral amorosiano*.

¹ Todos los aspectos que se sintetizan en esta ponencia, fruto de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Alicante en abril de 2004, se hallan ampliamente desarrollados en mi libro *Francisco Amorós y los inicios de la Educación Física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005 (en prensa, con ISBN: 84-7908-835-4).

² GODOY, Manuel (príncipe de la Paz), *Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón*, edic. de Carlos Seco Serrano, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 89, 1956, pág. 137.

³ *Noticia de las providencias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de los progresos que ha hecho el Establecimiento formado en Madrid con este objeto, desde el origen hasta principio del año de 1807*, Madrid, Imprenta Real, 1807, pág. 47.

⁴ *Continuación de la noticia histórica de los progresos de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de las providencias del Gobierno con relación a ella, desde el mes de enero de este año de 1807 hasta la organización provisional del Real Instituto Militar Pestalozziano*, Madrid, Imprenta Real, 1807, págs. 6, 124 y 125.

⁵ AMORÓS, F., *Inventaire des livres de la bibliothèque du Colonel Amorós par ordre de sections commencé à Paris le 15 mai 1837* (ejemplar manuscrito: Bibliothèque Nationale de France, « Richelieu », Ms. 4.604).

⁶ AMORÓS, F., *Mémoire lu à la Société pour l'instruction élémentaire de Paris, dans les séances du 6 et du 20 septembre 1815, par M. Amorós, membre de la même Société et de différentes Sociétés patriotiques d'Espagne; Sur les Avantages de la Méthode d'Éducation de Pestalozzi, et sur l'expérience décisive faite en Espagne en faveur de cette Méthode*, Paris, Chez Favre, 1815.

⁷ *Le Moniteur Universal*, 22 de octubre de 1818.

⁸ AMORÓS, F., *Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons, a l'usage des enfans des deux sexes. Ouvrage spécialement destiné aux Elèves qui suivent les exercices du cours d'éducation physique et gymnastique dirigé par M. Amorós*, Paris, P. N. Rougeron, 1818, 257 págs.

⁹ Philippe Boutry sostiene que durante el exilio de Luis XVIII, en la época revolucionaria e imperial, éste se obstinó en afirmar el principio de legitimidad, basado en la conexión y continuidad con Enrique IV. Luis XVIII, aunque abandonado por todos los reyes durante su exilio, se sentía respaldado por la Providencia, que es la que garantizaría la continuidad de la dinastía (“Les Bourbons en exil (1789-1814)”, en BÉLY, Lucien, *La présence des Bourbons en Europe. XVI^e-XXI^e siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 2003, págs. 233-254).

¹⁰ AMORÓS, F., *Cantiques religieux...*, pág. 163.

¹¹ *Ibid.*, págs. 34-39.

¹² AMORÓS, F., *Gymnase normal militaire et civil. Idée et état de cette institution au commencement de l'année 1821, et moyen de la rendre aussi complète, générale et utile que sa destination le demande; par M. Amorós, naturalisé français, fondateur et directeur des gymnases français, ancien Colonel, Directeur de l'Institut Pestalozzien à Madrid, Conseiller et Secrétaire de Charles IV, Précepteur de l'Infant d'Espagne Don François de Paule, et Membre de plusieurs Sociétés*, Paris, Imprimerie P. N. Rougeron, 1821, págs. 30-40.

¹³ *Note sur l'état de l'éducation politique et morale de la jeunesse et sur les moyens de remédier aux inconvéniens que l'on y observe* (Archives Nationales de France, F¹⁷ Ministère de l'Instruction Publique, leg. 2.647).